

# Semilla Diabólica

**C**iertamente, la vida humana- en sus dimensiones biológica y social- tiene tantos factores y componentes aleatorios, imprevisibles que, si poseyéramos suficiente inteligencia o, más humildemente, eso tan difícil que llamamos sentido común, no le añadiríamos otras complicaciones y problemas nuevos que aumentan la incertidumbre y hacen más difícil la convivencia, ya de por sí colmada de escozores y aristas agudas.

Esta es la causa por la cual no puedo evitar irritado desasosiego cuando observo como en un mundo que tiende a la globalización - palabra políticamente de moda- y a la unión de países, con ánimo de desterrar viejas enemidades, periclitadas competencias, pasados enfrentamientos, surgen todavía locos o imbéciles que proclaman una supuesta diferencia, tal vez la de su estulticia, para dividir y enfrentar, en lugar de procurar la unidad, la igualdad, la comprensión, la tolerancia. Siembran cizaña en un cultivo que costó siglos de esfuerzos hacerlo fructífero, sin otra causa mejor que un estúpido afán de protagonismo falso y falaz.

Si el egoísmo exacerbado equivale a la negación de toda virtud, el nacionalismo feroz y excluyente constituye una semilla diabólica capaz de destruir la vida pacífica en común. Yo me siento andaluz, me encanta ser español, me alegra ser europeo pero sería completamente feliz sabiéndome ciudadano de un solo país universal, donde la fuerza sirviera de manera exclusiva para perseguir la delincuencia, y los recursos comunes estuvieran dedicados a la promoción de la cultura, a la investigación científica, a la exploración del cosmos, infinito y

desconocido, dando así salida al espíritu soñador y aventurero del hombre.

Resultan incomprensibles esas mentes chatas y castradas que no les importa el enfrentamiento ni la manipulación de la historia, de los hechos y de la realidad, para arrastrar en su espiral violenta a ignorantes y resentidos. No son ideas las suyas, son secreciones de lívida bilis, amarga y contaminante, que corroen o pudren cuanto se halla en su contorno, en el espacio bajo su influencia. Parece mentira, ya en el Siglo XXI, que aún puedan predicar como deseable la fragmentación y elevar a la categoría de argumento la violencia, el crimen cobarde, en sustitución de la palabra como vehículo de exposición de las ideas.

Todos somos pasajeros en una pequeña nave, la tierra, que boga por un mar vacío, incommensurable y desconocido; y este hecho incuestionable, bueno sería que nos obligara a examinar las muchas cosas que nos unen, las múltiples circunstancias físicas e históricas que nos identifican, las inacabables posibilidades que el mundo nos ofrece hoy para, junto con nuestros hermanos situados más allá de esas convencionales e imaginarias líneas divisorias de las fronteras, trabajar por el progreso y el bien de todos, desterrando lo que divide y olvidando supuestos hechos diferenciales y singularidades inexistentes. Lo importante es la vida, vivir, ese extraño y extraordinario suceso que nos acontece desde que Dios, con un puñado de elementos simples, la creó al comienzo de los tiempos.

*Miguel Molina Rabasco*